



## MENSAJE DE ADVIENTO

### “Adviento es el tiempo para desear que venga el Señor”

El adviento es el tiempo litúrgico que, situado antes de la Navidad, alrededor de un mes antes, nos invita a mirar al final de la historia. El final de la historia de la humanidad, para nuestra fe, será la segunda venida de Cristo, en gloria, triunfador, ya no fracasado, en la carne y en la cruz, como su primera venida, sino para consumar la historia de la humanidad. Cristo vendrá, forma parte de nuestra fe. No sabemos el día y la hora, pero vendrá al final.

Pero al mismo tiempo la liturgia celebra cada año su primera venida en la Navidad. O sea, el adviento es una doble preparación, para prepararnos para recibirlo al final y para prepararnos para recibirlo en la Navidad, de forma que la fiesta litúrgica de la Navidad sea más que un folklore, sea una verdadera fiesta preparada para que Cristo sea recibido en cada familia y por cada persona.

Comenzamos el tiempo de adviento con una invitación a vivir despiertos, a estar en vela, vigilantes. ¿A qué se refiere este estar en vela, este no dormir? Se refiere a que vivamos conscientes de que vendrá el Señor y nos encontraremos con él y tendremos que presentarle terminada la tarea encomendada. como aquel hombre que se fue de viaje y dejó tareas a sus criados, del que nos habla el texto del evangelista Marcos 13,33-37

Todos tenemos una misión en la vida, la tiene el padre de familia, la tiene el profesional, la tiene el laico, el sacerdote, la religiosa; todos tenemos una misión que podemos completar a lo largo de la vida o no hacerlo.

**Vivir dormidos es olvidarnos de la misión que Dios nos ha encomendado.**

Podemos dormirnos cuando nos dedicamos al alcohol, a la droga. Vivir evadiéndonos, sin enfrentar la vida y sus dificultades, vivir en una pura evasión de la vida, pero sin afrontarla y cumplir nuestras responsabilidades, es una forma de dormirnos y no velar.

Podemos vivir dormidos cuando cambiamos el fin de la vida, la vida es para hacer el bien, para dejar el mundo mejor de lo que lo encontramos y nos dedicamos a tener dinero, a tener placer y a tener poder y esos fines se convierten en los más importantes.

Podemos vivir dormidos cuando, fuera de nuestras obligaciones de trabajo, vivimos para el entretenimiento, poseídos por la industria del entretenimiento, alienados por las películas, las series, el pasarlo bien, los viajes, las vacaciones y nos olvidamos de lo verdaderamente importante.

Vivimos dormidos cuando no acertamos con aquello para lo que estamos en este mundo y nos dedicamos a hacer daño a los demás, a robar, a la violencia, a pegar, a hablar mal de los demás, a hacer difícil la convivencia y la vida en sociedad.

En definitiva, siempre que no amamos vivimos dormidos y cuando amamos estamos realmente despiertos y a la espera de nuestro Señor. Todo se resume en el amor y cuando hay amor en la vida, estamos despiertos, velando y esperando a Cristo, el Señor.

### **Cuando hay amor en la vida, estamos despiertos**

Estamos despiertos y velando, en vigilancia, cuando somos servidores de los demás, buscando siempre lo mejor para el mundo y trabajando para que sean mejores nuestros barrios, nuestras ciudades, nuestros lugares de trabajo, nuestra universidad, etc. Este es el camino.

Estamos despiertos cuando vigilamos para no caer en tentación. Es tan fácil dejarse llevar y dejarnos dominar por el mal; es tan fácil dejarnos engañar por la tentación, por el demonio que nos mete por caminos de ceguera y egoísmo y nos lleva a hacer la voluntad nuestra, no la de Dios.

Estamos despiertos y velando cuando sabemos que nos encontraremos con Cristo. Creemos que un día nos encontraremos con Él y nos preguntará por lo que hicimos con la vida, con este don maravilloso de la vida y nos pedirá si realmente hemos hecho algo bueno con la vida o no hemos hecho nada, o incluso, hemos hecho el mal.

### **Adviento es tiempo para desear que venga el Señor.**

Le decimos muchas veces Ven, Señor Jesús. Maranatá, Ven Señor. Si vienes el mundo será mejor. Deseamos que venga el Señor y nos transforme, que venga y cambie corazones y cambie el mundo que venga y acabe con nuestra ceguera y falta de fe, que venga y acabe con las guerras y el sufrimiento que venga y podamos verle y gozar de su presencia.

Preparémonos para recibirlo y vivir una Navidad cristiana. Estemos siempre preparados para recibirlo cada vez que viene y cuando venga al final de la historia.

**P. José Fuentes Cano**  
**Rector Nacional**  
**Universidad Católica Boliviana “San Pablo”**